

EL YACIMIENTO ROMANO DE "LOS VILLARICOS" (MULA, MURCIA). APROXIMACION AL ESTUDIO DE UN ESTABLECIMIENTO RURAL DE EPOCA ROMANA EN LA REGION DE MURCIA

Manuel Lechuga Galindo
Manuel Amante Sánchez
(Murcia)

SUMMARY

The site known as "Arreaque" o "Los villaricos" is situated on the left bank of the river Mula in Murcia. In this location is a rural Roman establishment which extends along a gentle slope which is interrupted in the southwestern end by an abrupt precipice caused by the erosion of the afore mentioned river. Now in the process of being excavated, it is worth mentioning the identification of the *PARS URBANA*, which has its own thermal instalation and the *PARS RUSTICA*, where there have been discovered instalations dedicated to the production of oil, evidence of at least part of the economic activity of this site. The chronology extends from at least the second half of the first century A.D. until the second half of the fifth century A.D. The final disposition, or layout, of the site was established between the last half of the second century A.D. and the beginning of the third century, with evidence of the amortization of the industrial oil producing instalation. After the last half of the fifth century A.D. it has been documented its use as a necropolis, using part of the existing structures for this purpose.

I. LOCALIZACION Y ENTORNO ARQUEOLOGICO (FIG.1)

El paraje conocido como "Arreaque" o "Los Villaricos" se encuentra situado en la margen izquierda del río Mula, a 38°02'55" de latitud norte y 21°13'40" de longitud este (hoja 912 del M.T.N. esc. 1:50.000), y a unos 300 m. de altitud sobre el nivel del mar. El yacimiento se extiende a lo largo de una suave ladera que queda interrumpida al suroeste por un abrupto cortado originado por la acción del mencionado río. En la

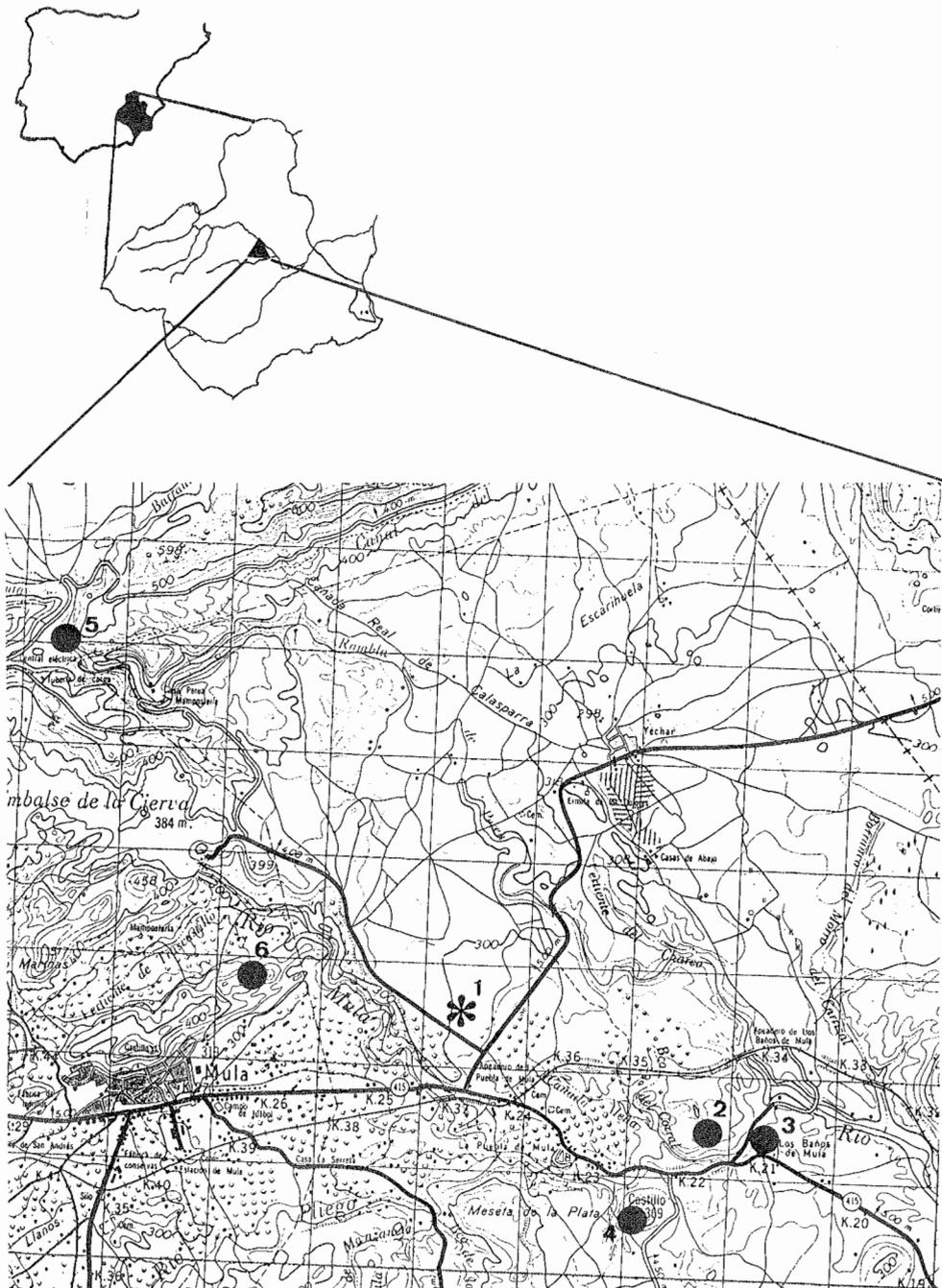
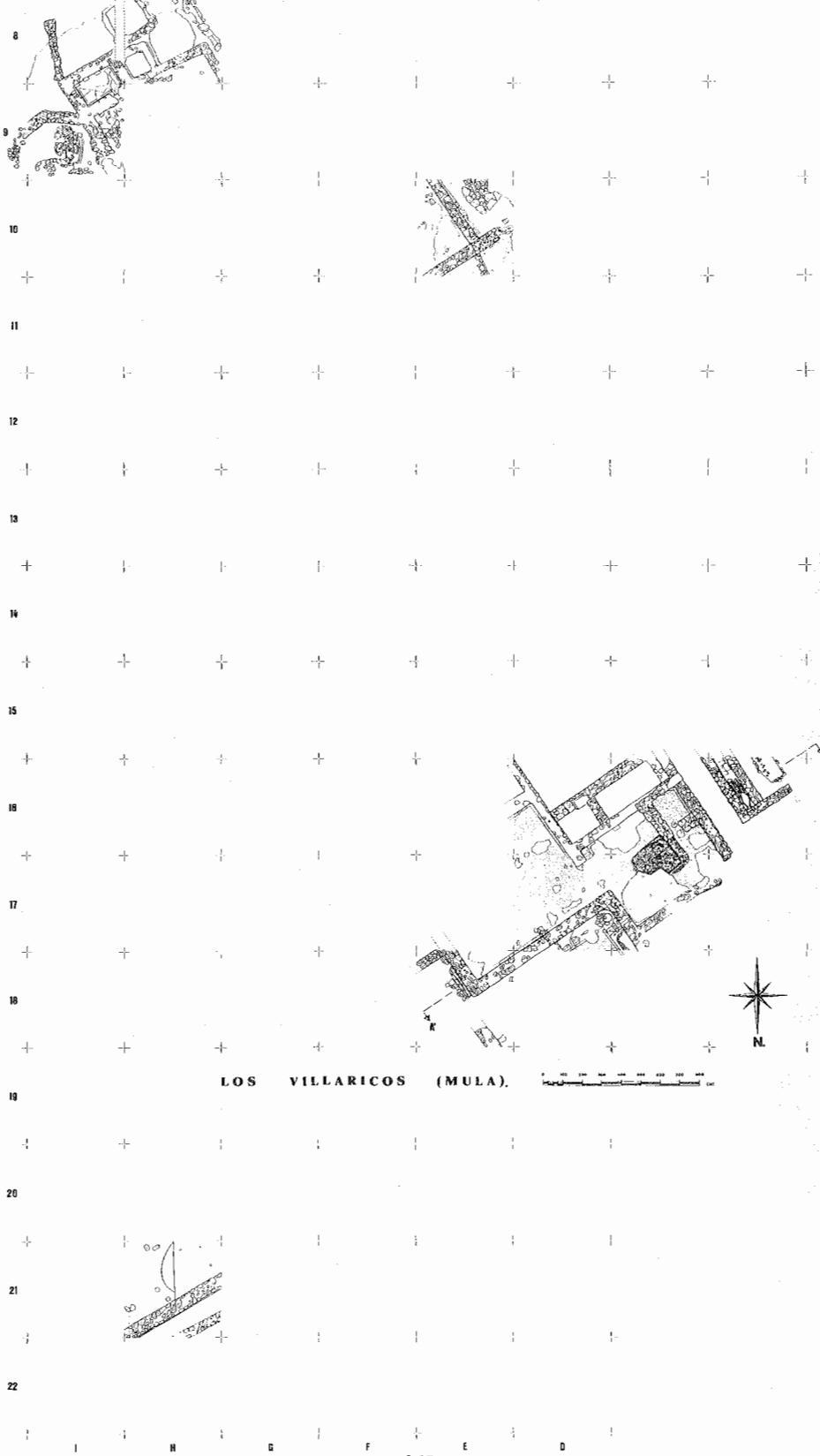


FIG. 1. Localización de los yacimientos citados en el texto.

1. Los Villaricos
2. Cerro de la Almagra
3. Baños de Mula
4. Castillo de la Puebla
5. Caputa
6. El Cigarralejo

8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22



LOS VILLARICOS (MULA).



actualidad, se halla atravesado por la carretera que conduce al pantano de la Cierva. Quedan delimitadas, así, dos extensas áreas: una de ellas, al norte, que parece ser el núcleo principal (objeto hasta ahora de las campañas de excavaciones), y otra, al sur, en la que se pueden identificar los restos de un nuevo edificio, así como numerosos fragmentos de cerámicas, tejas, etc.

La gran extensión de terreno abarcada por toda esta serie de vestigios nos hizo pensar, desde un principio, en la posibilidad de encontrarnos ante un amplio *fundus*, desarrollado tanto en el espacio como en el tiempo, en torno a un núcleo central y otras construcciones más o menos dispersas, destinadas a la tareas propias de este tipo de establecimientos⁽¹⁾.

Si bien no se ha llevado a cabo aún una prospección arqueológica sistemática de todo el entorno del yacimiento, existen abundantes datos acerca de los distintos asentamientos ubicados en la zona. El desarrollo de ese poblamiento, constatado en muchos casos de forma ininterrumpida desde la Prehistoria hasta el mundo medieval, aparece estrechamente ligado al discurrir de los ríos Mula y Pliego. Estos, con sus correspondientes cuencas, integradas en su mayoría por ramblas que han ido modelando el paisaje en profundos surcos, constituyen hoy en día un auténtico oasis en medio de estas áridas tierras.

Así, centrándonos tan solo en el período que nos ocupa y en el entorno más inmediato del paraje de Los Villaricos, nos encontramos ante enclaves de gran importancia como el Cigarralejo, el Cerro de la Almagra, los Baños Termales de Mula y el cerro del Castillo de la Puebla, junto a otros tal vez peor conocidos, pero no por ello exentos de interés, tales como Caputa, villa de los Baños, villa del pantano de la Cierva, villa del cementerio viejo, Cabezo de Tronera, etc.

De entre los primeros, el yacimiento de El Cigarralejo es, sin duda el mejor conocido gracias a las investigaciones desarrolladas desde 1947 por D. Emeterio Cuadrado⁽²⁾. El Cerro de la Almagra, por su parte, ha sido también objeto de la atención de distintos investigadores por el interés que presentan algunos de los materiales allí aparecidos (elementos arquitectónicos, fragmentos de sarcófagos, etc) así como las estructuras (muralla y torreones) que pueden observarse a simple vista en su cara norte⁽³⁾. To-

(1) Un intento de sistematización de los distintos espacios dentro de una villa romana puede verse en: CERRILLO, E. y otros: "Espacio doméstico y espacio de prestigio" *Arqueología Espacial*, 10. Teruel, 1986, pp. 121-134.

(2) La extensa bibliografía publicada por D. EMETERIO CUADRADO sobre este yacimiento puede verse en CUADRADO DIAZ, E.: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Biblioteca Prehistórica Hispánica. Madrid 1987. Si bien el poblado, a juzgar por las tumbas excavadas, no parece ir más allá del 50 a.C., se ha identificado un asentamiento de época romana sobre el antiguo santuario ibérico.

(3) Sobre este yacimiento, Cfr.: GONZALEZ SIMANCAS, M.: *Catálogo monumental de la provincia de Murcia*. Manuscrito del Instituto Diego Velázquez (C.S.I.C.). Madrid 1926, p. 477; NIETO GALLO, G.: "Dos importantes yacimientos arqueológicos de la provincia de Murcia". *B.S.E.A.A.*, XI (1945), fascs. XXXVII-XXXIX, pp. 190-191; RECIO VEGANZONES, A.: "Tapas romanas de sarcófagos paleocristianos en Hispania". *VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Actas)*. Barcelona, 1969, pp. 420-422, lám. CXXXVII; MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRIN GARCIA, I.: "El Cerro de la Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía" *Antigüedad y Cristianismo II* (1985), pp. 281-287 y 293-296; RAMALLO ASENSIO, S.F. y MENDEZ ORTIZ, R.: "Fortificaciones tardorromanas y de época bizantina en el SE", en *Historia de Cartagena*, vol. V. Murcia 1986, pp. 95-96; RAMALLO ASENSIO, S.F.: "Aspectos arqueológicos y artísticos", en *Historia de Cartagena*, vol. V. Murcia, 1986, pp. 140-141 y 148.

do parece indicar que debió tratarse de un más que probable núcleo urbano, cuya entidad jurídica desconocemos, al no aparecer mencionado en las fuentes históricas, y que, tal vez, tuviera su origen en un primitivo poblado indígena. Su posterior desarrollo en época romana creemos que puede vincularse, entre otros, a dos factores determinantes, como son la explotación de la cantera que se ubica en el lado sur del cerro y su proximidad a los Baños de Mula. En el primer caso, la importancia de la misma ha sido recientemente puesta de manifiesto, dado que llegó a exceder los límites locales⁽⁴⁾. En efecto, el empleo del característico travertino rojizo que da nombre al cerro, se atestigua en diferentes elementos constructivos hallados en la propia Cartagena (fechados hacia el s. I d.C.), y, por supuesto, aparece con bastante frecuencia en todo el entorno inmediato del yacimiento. Por lo que se refiere a los Baños de Mula, la naturaleza termal de éstos y sus propiedades curativas y medicinales no debieron de pasar desapercibidas para los habitantes de la vecina población. Así parecen confirmarlo, de hecho, los escasos, pero significativos restos aparecidos en el lugar⁽⁵⁾.

Parece evidente, pues, que el control de ambas explotaciones, revestidas de una especial consideración en el mundo antiguo, tuvo que ejercer una influencia decisiva en la vida del asentamiento ubicado en el Cerro de la Almagra. Ello, a su vez, debió ocasionar una indudable repercusión en el entorno rural del mismo, en base a la interrelación económico-administrativa establecida entre ambos.

A escasa distancia de los Baños se sitúa el denominado Castillo de la Puebla o Castillo de Alcalá, sobre un cerro testigo que se eleva, aislado, a unos 120 m. de altitud con respecto al terreno que lo rodea. En lo alto de su cima, formada por un macizo rocoso de paredes verticales e idéntica litología que el cerro de la Almagra, se levantó, en época medieval, una impresionante fortaleza de la que aún se conservan la puerta de codo que daba acceso a la misma, restos de aljibes, habitaciones y un profundo pozo⁽⁶⁾. Su estratégica situación, dominando el valle de los ríos Mula y Pliego, y por ello, una obligada vía de paso hacia el interior, ha motivado el desarrollo de una ocupación continuada desde la Edad del Bronce. En ese sentido, nos interesa destacar, de manera especial, el elevado porcentaje de cerámicas tardorromanas recogidas en superficie, así como la noticia del hallazgo de monedas bizantinas⁽⁷⁾.

Por lo que respecta a los restantes yacimientos, uno de ellos, la villa de Caputa⁽⁸⁾, merece una mención especial. Nuevamente nos encontramos ante otro extenso *fundus* en el que se han identificado, hasta el momento, restos de unas termas, silos de almacenamiento, y elementos relacionados con una prensa de aceite, entre otros⁽⁹⁾. Por otra

(4) RAMALLO ASENSIO, S.F. y ARANA CASTILLO, R.: *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*. Murcia, 1987, pp. 97-101.

(5) MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRIN GARCIA, I.: op. cit., p. 287.

(6) MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRIN GARCIA, I.: op. cit. p. 287; SANCHEZ PRAVIA, J. "Fortificaciones musulmanas de Murcia" en *Guía islámica de la región de Murcia*. Murcia, 1990, pp. 61-62.

(7) LILLO CARPIO, P.A., GARCÍA HERRERO, G. y GONZALEZ BLANCO, A.: "Novedades numismáticas en la provincia de Murcia". *Numisma*, 165-167, pp. 163-165.

(8) GORGES, J.G.: *Les villes hispano-romaines*. París, 1979, pp. 316-317.

(9) GONZALEZ BLANCO, A. y otros: "La industria del aceite en la zona de la actual provincia de Murcia durante la época romana (primera aproximación al tema)". *II Congreso sobre producción y comercialización del aceite en la Antigüedad*. Madrid 1983, pp. 601-610. Los silos, en número de media docena, fueron constatados por los Dres. A. YELO TEMPLADO (noticia aparecida en el desaparecido diario local *Línea* el 17-IX-1978), y J. GONZALEZ, si bien al parecer se hallan destruidos actualmente.

parte, a escasa distancia del emplazamiento de esta villa existe una sólida construcción de piedras y cal destinada en su día a represar las aguas aportadas por las distintas vertientes que en este punto convergen. Su relación con el probable abastecimiento hidráulico del asentamiento romano, tal y como sugiere el Dr. González Castaño, no puede ser descartado a falta de un estudio más profundo de la mencionada estructura. De ser así, constituiría un nuevo y significativo ejemplo de la importancia de este establecimiento.

Finalmente, un último dato, concerniente en este caso a la red viaria de la zona, fue puesto de manifiesto por el Dr. González Fernández en su estudio del llamado Camino Viejo de Yéchar, uno de cuyos tramos empedrados salva el desnivel existente entre el lecho del río y la meseta en que se enclava el yacimiento de los Villaricos, para proseguir en dirección al término municipal de Archena⁽¹⁰⁾. También se ha apuntado la posible existencia de un *actus* o camino vecinal que, a lo largo del río Mula, enlazara todo este territorio interior con la vía de *Carthago Nova-Complutum*⁽¹¹⁾.

Queda así configurado el panorama general de un poblamiento intenso, en un espacio relativamente reducido (delimitado básicamente por los valles de los ríos Mula y Pliego), cuyo atractivo fundamental reside en la conjunción de todos esos factores que hemos venido apuntando: un núcleo urbano (Cerro de la Almagra), instalaciones termales (Baños de Mula), asentamientos estratégicos (Cerro de la Puebla) y grandes explotaciones agrarias (Villaricos y Caputa), entre otros.

II. ANTECEDENTES, PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACION

Las escasas referencias bibliográficas sobre el yacimiento de "Los Villaricos" contrastaban, en gran medida, con las informaciones orales de que se tenía conocimiento gracias a las diversas prospecciones realizadas en el lugar por miembros de los Departamentos de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia. En base a ellas se habían podido identificar una serie de estructuras, algunas de las cuales eran visibles en superficie, y otras quedaban al descubierto por la deplorable acción de los excavadores clandestinos. Entre estas últimas destacaba la presencia de unas instalaciones de baños, un establecimiento torculario⁽¹²⁾, una necrópolis, distintos lienzos de muros y pavimentos de *opus signinum* muy deteriorados, en algunos casos, al haber sido perforados en una muestra más de la irracionalidad de los mencionados furtivos. Por lo que respecta a los materiales arqueológicos, dispersos, como ya hemos dicho, en un amplio radio de terreno, eran muy frecuente los fragmentos de A.R.S.⁽¹³⁾, así como

(10) GONZALEZ FERNANDEZ, R.: "Una vía romana. El camino Viejo de Yéchar (Mula, Murcia)" *Vías Romanas del SE. Actas*. Murcia, 1988, pp. 61-64.

(11) BROTONS YAGÜE, F. y RAMALLO ASENSIO, S.F.: "La red viaria romana en Murcia" *Los Caminos de la Región de Murcia*. Murcia, 1989, pp. 109 y 117.

(12) GONZALEZ BLANCO, A. y otros op. cit., pp. 607-610.

(13) RAMALLO ASENSIO, S.F. y MÉNDEZ ORTIZ, R.: "Cerámicas tardías (ss. IV-VIII) de *Carthago Nova* y su entorno" *Antigüedad y Cristianismo, II* (1985), pp. 231-280; MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRIN GARCIA, I.: op. cit. p. 292.

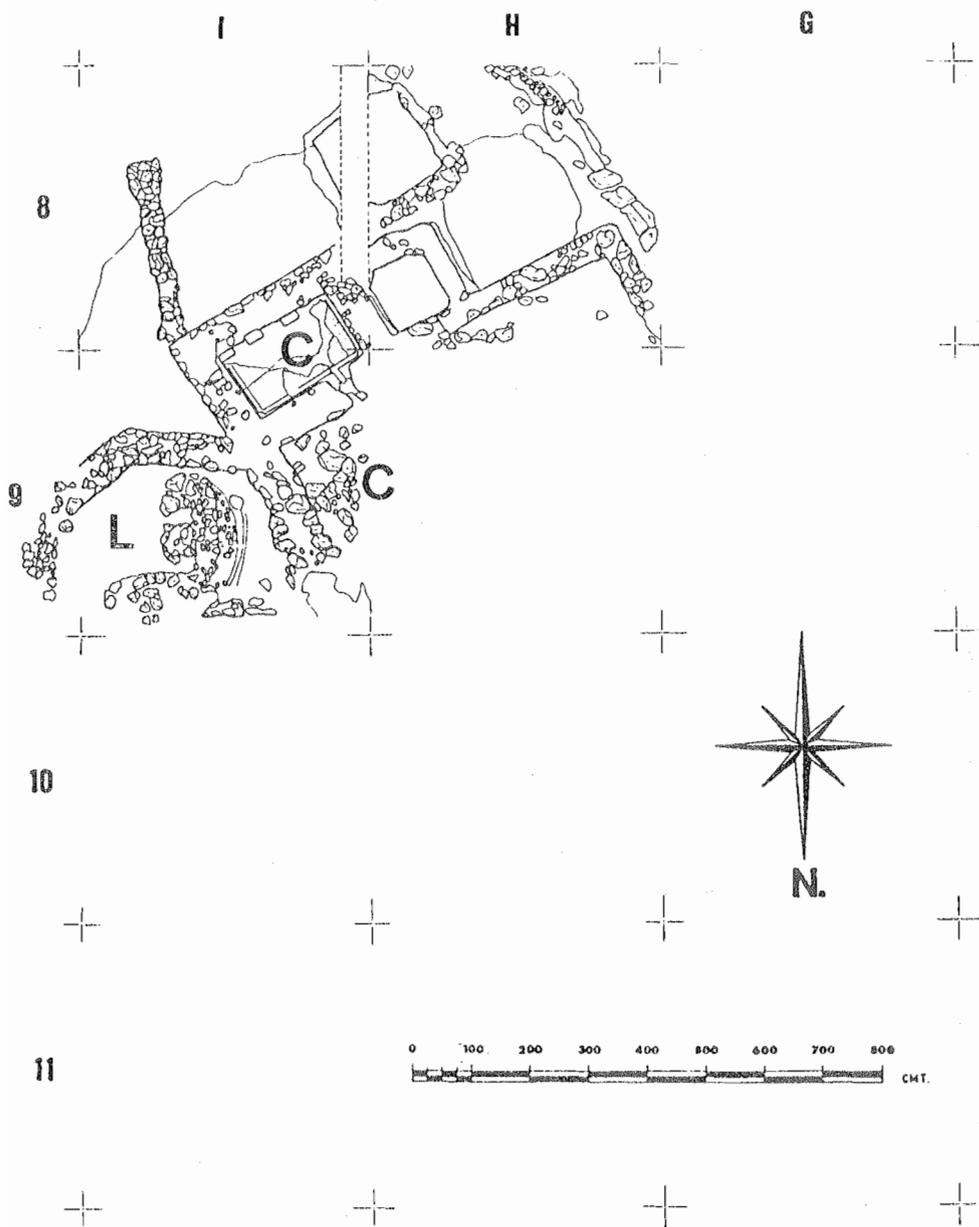


FIG. 2. Sector I. Termas. Zona excavada.

el hallazgo de algunas monedas⁽¹⁴⁾ y de distintas teselas de caliza, de color blanco, negro y rojo, y en pasta vítrea, de color azul⁽¹⁵⁾.

Siendo conscientes, por tanto, del interés que presentaba el yacimiento, y ante la falta de estudios de conjunto realizados sobre este tipo de establecimientos en nuestra región, decidimos iniciar su análisis arqueológico.

Se establecieron así, dos ejes perpendiculares en sentido norte-sur (ordenados alfabéticamente) y este-oeste (con una ordenación numérica), a partir de los cuales se desarrollarían las cuadrículas de excavación.

Ante el estado que presentaba los restos, decidimos, como primera medida, abordar el estudio y documentación de aquellas zonas más deterioradas, y que por ello corrían un mayor peligro de desaparición. Así pues, una de las campañas se centro en el área termal que hemos señalado (verano de 1985), mientras que la segunda se orientó a limpiar y documentar uno de los sectores de la *pars rustica* del establecimiento, y a establecer el posible límite septentrional de las estructuras (verano de 1990).

En ambos casos, los trabajos fueron financiados por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, y en ellos participaron un grupo de licenciados y alumnos de la Universidad de Murcia. En la última campaña se contó además, con la colaboración de los alumnos de la Escuela-Taller de Restauración del Ayuntamiento de Mula. Ello ha hecho posible que se llevara a cabo una primera tarea de consolidación y restauración de las estructuras que se hallaban peor conservadas⁽¹⁶⁾.

II.1 - Sector I. Termas (fig.2)

Como primera zona de actuación elegimos un pequeño montículo próximo a la carretera, visible desde la misma, y en cuya base había quedado al descubierto, por la acción de los excavadores furtivos, una piscina rectangular revestida de *opus signinum*, bajo cuyo pavimento, destrozado en gran parte, se apreciaba el sistema de *suspensura*.

Los trabajos resultaron un tanto complejos dado que en superficie existían una gran cantidad de piedras que enmascaraban las posibles estructuras, además de las evidentes superposiciones a las que más adelante nos referiremos. No obstante, se delimitaron dos estancias identificadas como *caldarium* (fig. 2, C), y posible *laconicum* (fig. 2, L) de planta poligonal, y otras estructuras de difícil interpretación, así como un tramo de canalización que corre en dirección SE-NO.

(14) MATILLA SÉQUER, G. y PELEGRIN GARCÍA, I.: op. cit. p. 292.

(15) RAMALLO ASENSIO, S.F.: *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia, 1985, p. 109.

(16) Queremos dejar constancia, desde aquí, de nuestro agradecimiento a todos los amigos y compañeros que, de una u otra forma hicieron posible la realización de las campañas de excavación. De manera especial a D. L.A. García Blázquez, D. C. García Cano, D^o E. Ruiz Valderas, y D^o M^o A. Pérez Bonet, eficaces ayudantes en las tareas de dirección. Al Sr. Concejal-Delegado de Bienestar Social del Ayuntamiento de Mula, responsable de la Escuela-Taller, a su director, D. P. Gómez Carrasco, a D^o V. Page del Pozo, monitora, y al grupo de alumnos del Taller de Museografía, por la dedicación puesta desde un principio en el desarrollo de los trabajos. A los Dres. D. S.F. Ramallo Asensio, D. J. González Castaño y D. A. Yelo Templado, por las valiosas sugerencias e informaciones proporcionadas a lo largo de estos años. Por último a D. José M^o Candel Velasco propietario de los terrenos, por el interés y las facilidades prestadas en tomo momento.

El *caldarium* se encontraba colmatado por un relleno de piedras sobre el cual se extendía un pavimento de cal correspondiente a una reutilización tardía que llegaba a cubrir, incluso, parte de los muros que limitaban la estancia anexa. La excavación de esta estancia se centró en la piscina arriba mencionada, localizada en su lado meridional, de 3,30 x 2,50 m, construida a base de piedras medianas trabadas con cal y revestida, en sus paredes, de *opus signinum*. Una vez vaciada, pudimos comprobar que el *hypocaustum* estaba constituido por dos columnillas centrales (a 32 cm. de distancia una de otra), formadas por ladrillos colocados en pareja (con un total de 18 hiladas, de las que sólo se conservaban tres), y diez columnillas más, realizadas ya con un solo ladrillo, que se adosaban a las paredes de la siguiente forma: 3 en los lados mayores y 2 en los lados menores del rectángulo. El tamaño de los ladrillos es de 32 x 15 cm., oscilando su grosor entre 3,5 y 4,5 cm. En el muro N se abre, entre las columnas centrales, un arco de comunicación con el *caldarium* contiguo. Este arco, formado también por ladrillos, posee una altura de 57 cm. en su clave, y aparece curiosamente descentrado con respecto a las pilastras de ladrillo, quedando una luz de 37 cm. para el paso del aire.

Las pilastras sostenían un total de 6 bipedales, de 64 cm. de lado, de los cuales aún se conservaba uno entero y parte de los otros cinco. Finalmente, sobre ellos se apoyaba ya un pavimento de *opus signinum*, recrecido en dos ocasiones, algo que suele ser frecuente en este tipo de estancias y que se relaciona, generalmente, con la existencia de filtraciones en el suelo primitivo; éste tenía 10 cm. de grosor, mientras que los recrecimientos posteriores eran algo más delgados: 9 cm. el segundo, y entre 4 y 6 cm. el tercero. La unión entre los sucesivos pavimentos y las paredes se realiza a través de cuartos de círculo hechos con el mismo material y que se observan también en las esquinas de forma vertical. En la pared occidental se apreciaban los restos de un posible rebanco, hoy destruido. Junto al ángulo SE de la piscina, y a un nivel inferior con respecto a la misma, se localiza un espacio cuadrangular de 1,80 m x 1,60 m, y una profundidad máxima actual de 0,87 m. Tanto sus paredes como el suelo se encuentran revocados de una capa de cal de muy poco espesor, lo cual, junto a la inexistencia de molduras en las esquinas, parece descartar un uso hidráulico.

En lo que se refiere a la sala poligonal que hemos interpretado como *laconicum*, junto al muro E del *caldarium*, se documentaron tres segmentos de muro muy arrasados de 1,70 por 0,60 m. En su interior apareció una estructura formada por pequeñas piedras trabadas con una cal blanquecina muy deleznable, cuyo lado occidental, de forma convexa, estaba cubierto por una delgado revoque de cal, mientras que el otro no posee una cara bien definida. El tipo de construcción, completamente diferente de los otros que la rodean, nos hace pensar en una reutilización posterior de este área, relacionada con el empedrado que cubre la sala caliente.

Al oeste de este conjunto se adosaron, en otro momento, dos espacios de difícil interpretación, pero bien diferenciados tanto por el tipo de mortero utilizado, donde predomina la cal sobre la piedra, como por el grosor de los muretes, inferior en 10-15 cm. a los hasta ahora descritos. Uno de ellos, de 1,20 m. de lado, cierra el ángulo exterior formado por la pared O de la piscina y la de la sala contigua. La otra, de mayores dimensiones, no se terminó de delimitar al introducirse en el perfil N de una de las cuadrículas, y presenta la misma orientación que la sala del *caldarium* a la que se adosa.

Por último, hay que señalar la existencia de un canal de sección en "U", con 4,10

m. de longitud en lo hasta ahora excavado, que partiendo del perfil S de la cuadrícula a una cota de -2.063 m. se introduce en el perfil O, a -2.110 m., bordeando las estructuras descubiertas. Está construido a base de pequeñas piedras trabadas y revocadas con cal, con una luz de 30 cm. y una altura de 20 cm. Su fondo está reforzado mediante la incrustación de fragmentos cerámicos; conserva parte de su cubierta, consistente en grandes piedras colocadas transversalmente.

II.2. Sector II. Zona rústica (fig.3)

A unos 30 m. al N de la zona de las termas se han excavado hasta el momento una serie de habitaciones que, por sus características morfológicas, creemos que se integran dentro de lo que sería la *pars rustica* de un establecimiento rural romano como el que venimos analizando. De este conjunto destacan, de manera especial, dos grandes espacios abiertos, pavimentados con *opus signinum* de muy buena calidad (Habs. 1 y 2), comunicados entre sí por un vano de 1,90 m., y en torno a los cuales se ordenan una serie de estancias, parcialmente excavadas, en las que se aprecian distintas remodelaciones a las que más adelante haremos referencia⁽¹⁷⁾.

La Hab. 1, de 6,50 x 7 m., presenta como nota característica el que su pavimento se halla fuertemente inclinado desde sus extremos hacia una conducción situada en el centro del muro oriental, consistente en un tubo cerámico de unos 12 cm. de diámetro que vierte en un depósito situado al exterior. Los paramentos de las dos habitaciones (1 y 2), realizados con un aparejo de piedras de pequeñas dimensiones trabadas con cal, de unos 0,65 m. de grosor, se revisten al interior con un enlucido de argamasa rojiza de textura granulosa. En ambos casos, la unión entre muro y suelo se efectúa a través de medias cañas de cuarto de círculo, añadidas, al parecer, en otro momento, dado que en aquellos puntos en los que no se han conservado, dicha unión se realiza sin solución de continuidad.

La Hab. 2, de dimensiones más reducidas (4,85 x 5,60 m.), tiene en su centro una plataforma cuadrangular (2,10 x 2,70 m.) sobreelevada en unos 8 cm. con respecto al suelo circundante. Está realizada, al igual que éste, en *opus signinum*, y bordeada por una fila de pequeños cantos y piedras introducidos en una argamasa rosácea a modo de reborde. Su parte superior aparece, en el estado actual, sin alisar, siendo visibles la mezcla de fragmentos cerámicos y cal. En el muro NE de esta habitación se localiza una conducción que lo atraviesa y desemboca, al igual que ocurría en la estancia contigua, en el depósito que se sitúa al exterior de ambas. En una fase tardía, por último, se añade, superponiéndose al muro S y a la plataforma descrita, una estructura de 1,35 x 1,50 m. delimitada por muros de piedras trabadas con tierra.

En relación con estas habitaciones, como ya hemos mencionado, se hallan los restos de una pequeña cubeta, parcialmente excavada, de 0,50 m. de profundidad, a la que vienen a morir las canalizaciones señaladas, y cuyas paredes se recubren también con

(17) Todo este área presentaba, como ya hemos señalado, un notable deterioro a causa de la actividad de los furtivos. Debido a ello, toda la zona aparecía intensamente removida y alterada, con numerosas terreras procedentes de los agujeros realizados, algunos de ellos de gran tamaño, que llegaban, incluso a perforar los pavimentos de las habitaciones.

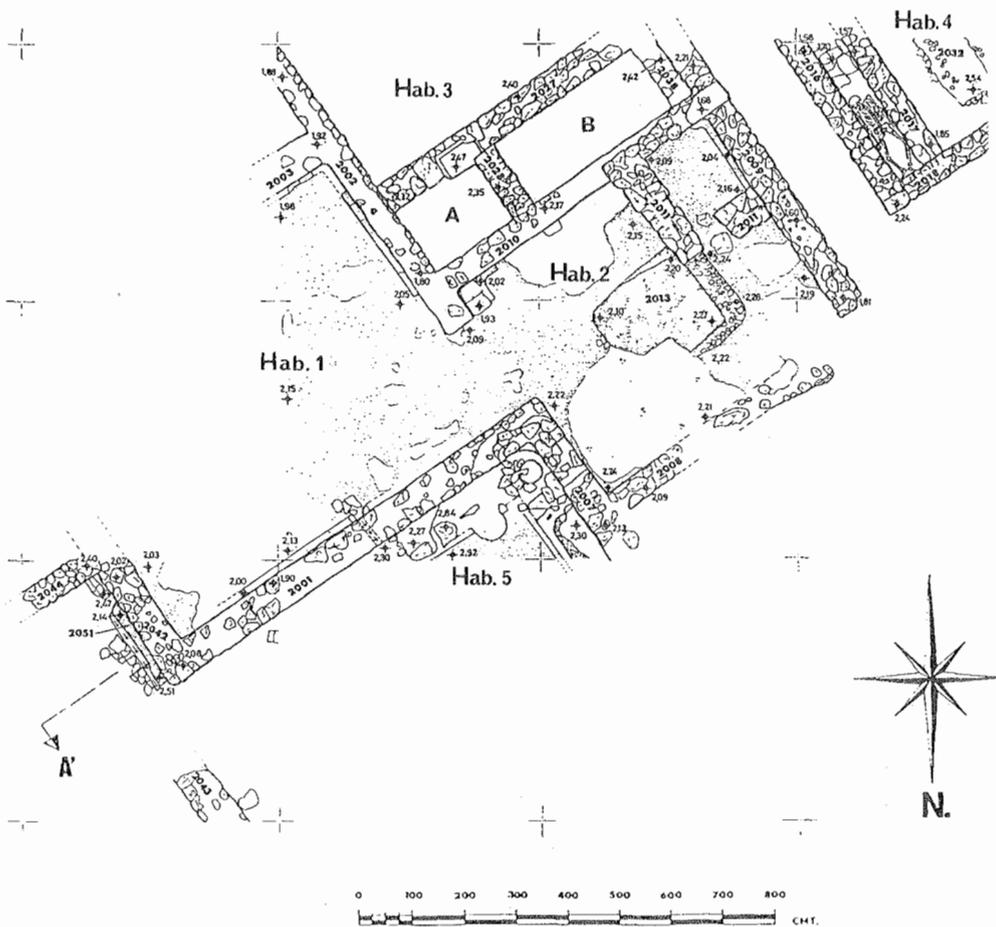


FIG. 3. Sector II. Zona rústica. Area excavada.

signinum de excelente calidad uniéndose con el suelo por medias cañas del mismo material. En un momento posterior a la utilización plena de esta estructura, se destruye parte del muro meridional originario, donde se incrustan dos grandes vasos de almacenamiento, uno de los cuales se ha conservado *in situ*, mientras que del otro sólo se ha conservado la impronta semicircular que rompe el pavimento de la balsa. El primero de ellos estaría vinculado, además, a una reforma de la conducción que atraviesa el muro de la Hab. 2, al cambiarse su trayectoria mediante la colocación de dos ímbrices trabados con una cal bien diferenciada de la empleada originalmente.

De entre el resto de las estructuras excavadas, cabe destacar, en lo que hemos denominado Hab. 3, el hallazgo de unas cimentaciones (compartimentos A y B) pertenecientes a una primera etapa en la vida del yacimiento. Igualmente, y separada del núcleo anterior por un pasillo de 1,20 m. de anchura, se localiza una nueva estancia (Hab. 4), sensiblemente modificada en época tardía por su utilización como necrópolis, y cuya función, en principio, estaría desvinculada del área económica que hemos venido describiendo. Así parecen indicarlo, al menos, la neta separación existente entre ambas, el diferente plano en que se encuentran y los restos de pintura parietal que se observan en uno de los muros que la delimitan.

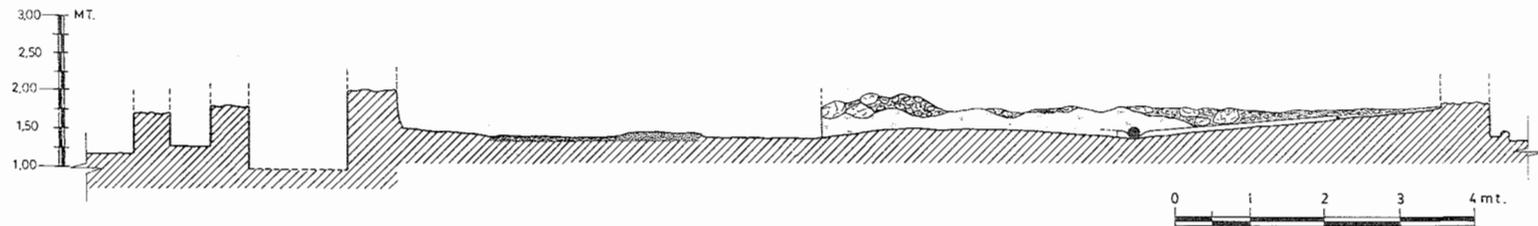
A escasa distancia de esta zona en dirección este, se efectuó un sondeo con el fin de documentar un lienzo de muro de mampuesto que había sido aprovechado para contener uno de los abancalamientos que presenta la finca actual. Su gran longitud (hoy en día se parecían más de 30 m. en línea recta) nos hizo pensar en la posibilidad de que constituyera el límite septentrional de uno de los recintos integrados en el conjunto de construcciones de la villa. La excavación puso al descubierto un paramento realizado a base de piedras pequeñas y medianas trabadas con cal, de 0'70 m. de anchura y construido contra el terreno, mediante un recorte en el suelo natural del yacimiento. Ello hace que se adapte al mismo y varíe así su número de hiladas siendo cuatro en la cara externa y entre dos y tres en la interna.

Por lo demás no se halló ninguna estructura asociada a dicho muro en lo que sería el interior de este espacio. Tan sólo se puede mencionar la existencia de una gran oquedad probablemente circular, con un diámetro de 2'35 m. y dos pequeños orificios paralelos de 0'18 x 0'23 m., todo ello excavado en el terreno natural, que en esta zona aflora a escasa distancia de la superficie (entre 0'25 y 0'30 m.). Al exterior, en cambio, apareció un murete arrasado, paralelo al descrito, y que tal vez pudiera corresponder a un momento anterior si bien la ausencia de estratigrafía nos impide precisar más sobre ello.

Así pues, en base a los datos expuestos, podemos apuntar la hipótesis de que nos encontramos ante ese muro de cierre al que nos referíamos, el cual, en este área, delimitaría quizás un posible patio. Este espacio, situado delante del edificio que hemos interpretado como *torcularium*, pudo vincularse al almacenaje y trasiego de útiles relacionados con las tareas agrícolas, según una disposición que suele ser relativamente frecuente en establecimientos de este tipo y que ha perdurado hasta nuestros días.

III. INTERPRETACION Y CRONOLOGIA

En base a lo excavado y en función de los elementos descritos anteriormente, po-



LOS VILLARICOS (MULA). Sector 1. Sección A-A'

demos afirmar que nos encontramos ante un gran establecimiento rural romano en el que se reconocen fácilmente la distribución característica de este tipo de asentamientos, con su *pars urbana* (zona termal y hab. 4) y su *pars rustica* (fig. 3). De entre esta última, destaca la instalación destinada a la producción de aceite ubicada en el denominado Sector II. Dentro de ella, la hab. 2 sería el lugar en el que probablemente se ubicaría la prensa, a la que serviría de base esa plataforma central. Desde aquí, y por medio de una conducción practicada en el pavimento, hoy perdida, pero apreciable en el muro oriental, el líquido obtenido pasaría a la pileta anexa (Hab. 5). Se trata de una distribución relativamente frecuente en buena parte de las instalaciones de este tipo analizadas en otros puntos del Imperio, y cuyo ejemplo más cercano lo constituye la villa de Manguarra y San José, en Cartama (Málaga)⁽¹⁸⁾.

Un dato más a tener en cuenta, y que refuerza esta interpretación, es la diferencia de altura ya señalada entre los espacios destinados a limpieza, trituración y prensado de las aceitunas y el área residencial (pasillo y hab. 4). Este desnivel (fig. 4), de hecho, viene motivado por la necesidad de situar la superficie de prensado por encima del espacio en el que se aloja el mecanismo que permite al *prelum* realizar su función⁽¹⁹⁾. En cuanto a los sistemas de anclaje de la prensa, hay que tener en cuenta dos posibilidades: en primer lugar, que los *arbores*, siguiendo un esquema tradicional, se insertaran en sus correspondientes *foraminae*, o bien, como una segunda opción, que el *prelum* estuviera empotrado en un sillar del muro meridional⁽²⁰⁾. En nuestro caso, el estado de conservación de los restos (muro y pavimentos) de esta habitación, nos impide inclinarnos por alguna de estas soluciones.

Por lo que respecta a la hab. I, y aunque todavía no ha sido excavada en su totalidad, apuntamos la hipótesis de su posible vinculación a la fase de tratamiento previa al prensado definitivo (limpieza y trituración). En ella, siguiendo el proceso habitual en

(18) SERRANO RAMOS, F. y LUQUE MORANO, A.: "Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José (Cartama, Málaga)". *N.A.H.*, 4 (1976), pp. 491-546. Otras instalaciones de este tipo localizadas en distintos puntos de nuestra península pueden verse en: ROURE I BONAVENTURA, A., y otros: *La villa romana de Vilauba (Camós)*. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Serie Monogràfica núm. 8 (1988), pp. 31-54. ROVIRA GOMAR, M^a L., y otros: "La villa romana de Uxo (Vall d'Uxo, Castelló). Noticia preliminar". *XIX C.N.A.*, vol. I, Zaragoza, 1989, pp. 757-767. RAYA DE CARDENAS, M., y otros: "La villa romana del Cortijo del Canal (Albolote, Granada). Aportación al conocimiento de la economía y población del s. I al IV en el sudeste de la Península Ibérica". *XIX C.N.A.*, vol. I, Zaragoza, 1989, pp. 803-822. En lo referente a la Galia destacan los ejemplos de Saint Romain en Gal (Rhone), Terradeau (Var), La Garde (Var), Peymeinade (Alpes-marítimes), La Roque-brussanne (Var) y Allas-les-Mines (Dordogne), ésta última interpretada como prensa de vino, recogidos todos ellos en FERDIERE, A.: *Les campagnes en Gaule romaine. Tomo 2. Les techniques et les productions rurales en Gaule (52 av. J.C. - 486 ap. J.C.)*. París, 1988, pp. 85, 89 y 104-106. Por último, para el N. de Africa puede verse el complejo trabajo de P. LEVEAU: *Caesarea de Maurétanie. Una ville romaine et ses campagnes*. Coll. de l'Ecole Française de Rome, 70. Roma, 1984, pp. 266, 279, 280, 293, 311, 327, 329, 344, 347, 362, 363 y 369, entre otras.

(19) En este sentido, ver DRACHMAN, A.G.: *Ancient Oil Mills and Presses*. København, 1932, p. 98, y las reconstrucciones propuestas en los ejemplos de la villa de Settefinestre: CARANDINI, A. y otros: *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'Etruria romana*. Módena, 1985, pp. 29, 30-32, 243 a 252, y, en nuestro país, el de la villa de Vilauba: Roure i Bonaventura, A., y otros: *op. cit.*, p. 51, fig. 30. Ver también, para el N. de Africa, las diferentes secciones recogidas por Leveau, P.: *op. cit.* en nota 18.

(20) Para el primer caso, ver algunos de los ejemplos citados en las notas 18 y 19. El segundo ha sido constatado por G. Tchalenko en instalaciones de Siria: TCHALENKO, G.: *Villages antiques de la Syrie du Nord*. París, 1953, pp. 361 ss. y láms. CXVIII a CXX.

toda instalación oleícola de época romana, se obtenía la *sampsā* o pasta de la que posteriormente se extraía el aceite. Entre los procedimientos utilizados en esta tarea podemos mencionar, de manera especial, por la probable relación que pueda existir entre ellos, el citado por G. Tchalenko para las prensas de Behyo (Siria), consistente en unos rodillos de piedra que se deslizaban sobre la superficie de la habitación⁽²¹⁾. Esta teoría se refuerza, en este caso, por la fuerte inclinación ya señalada para la hab. 1, que permitiría la aplicación de este sistema con mayor facilidad, así como el orificio que aparece en el muro septentrional, destinado, tal vez, a recoger el jugo de este primer prensado (*amurca*), el cual, dado su carácter amargo y, por tanto, no apto para el consumo humano, se empleaba para otros fines (curtido y abono entre ellos)⁽²²⁾.

Finalmente, dentro del conjunto de actividades desarrolladas por este tipo de explotaciones y de acuerdo con lo atestiguado en los textos clásicos, no hay que olvidar que en muchas ocasiones al cultivo del olivo se asocia de manera complementaria la siembra de cereales⁽²³⁾. La presencia de fragmentos de molino para grano podrían testimoniar este extremo, aunque no se hayan localizado todavía silos de los documentados, por ejemplo, en el cercano yacimiento romano de Caputa.

La secuencia cronológica que aporta el yacimiento, en el estado actual de la investigación, permite establecer un total de cuatro fases en el desarrollo de la ocupación del mismo, que avanzamos como una primera hipótesis de trabajo, siempre sujeta a las modificaciones que posteriores campañas puedan introducir.

Fase I

Aparece representada por las estructuras halladas en la habitación 3, situadas por debajo del nivel de los pavimentos y líneas de cimentación de las estancias 1 y 2 (Figura 3). Estratigráficamente, no se ha podido documentar su momento inicial, si bien las cerámicas aportadas por las UU.EE. 2033 y 2035, que colmatan los compartimentos A y B, correspondientes al momento en que estos se encuentran fuera de uso⁽²⁴⁾, y sobre los cuales cimentan las estructuras de la fase siguiente, nos proporcionan un *terminus ante quem* que podemos suponer en torno a la segunda mitad del siglo I d.C.. Ello, por otro lado, no constituye una novedad dado que esas fechas marcan un auge en la instalación y primer desarrollo de gran parte de los establecimientos agrícolas conocidos en nuestra región⁽²⁵⁾.

(21) TCHALENKO, G.: *op. cit.*, pp. 361 ss. y láms. XCVIII a CXX.

(22) WHITE, K.D.: *Farm equipment of the Roman world*. Cambridge, 1975, pp. 225-233; TCHALENKO, G.: *op. cit.*, pp. 368-369.

(23) Es el caso, por ejemplo, de la Bética, de la que Plinio en su *N.H.*, XXVII 94, dice: "*Baetica quidem uberrimas messes inter oleas metit...*", y, en cuanto a la separación necesaria en aquellos campos destinados a la siembra del olivo y donde se intercalaba el cereal, véase Columela, V-IX, 7: "*spatium intermedium esse debet pingui et frumentario solo sexagenum pedum in alteram partem atque in alteram quadragenum: macro nec idoneo segetibus quinum et vicenum pedum*".

(24) Entre ellos destacan varios fragmentos de producciones africanas en A1 y A2 (Hayes 14), africanas de cocina (Hayes 197), y un fragmento indeterminado de pared de T.S.Sg. que señalan la segunda mitad del siglo II o inicios del s. III como fecha de inicio de la segunda fase.

(25) A este respecto, pueden citarse, entre otros, los ejemplos de los Torrejones (Yecla), el Bancal de las Tejas (Cehegín), la Quintillas (Lorca), y otras situadas en el mismo entorno del yacimiento de los Villaricos de las cuales hemos hablado en el punto I de este trabajo. En el resto de Hispania, por otro lado, la

Fase II

Una vez arrasadas las estructuras del primer periodo, la villa se reedifica en lo que será su planta definitiva; a ella pertenecen las habitaciones 1 a 5, y parte de la zona termal: *caldarium* con su correspondiente pileta y el *laconicum* (figuras 2 y 3). Como ya hemos apuntado, el momento inicial de esta fase hay que situarlo en torno a la segunda mitad del siglo II d.C. y comienzos del s. III, constituyendo la época de mayor actividad productiva del establecimiento.

Fase III

A ella pertenecen las modificaciones apreciadas en las habitaciones 2 y 5., las cuales parecen obedecer a cambios producidos en el sistema de producción y almacenamiento, vinculados probablemente a un momento de menor actividad en la vida del establecimiento (figura 3). La cronología de estas reformas está aún por determinar, si bien los materiales proporcionados por las UU.EE. 2012 (hab.2), 2055-2056 (hab.5) y 2022-2024 (hab.3) correspondientes a la amortización de la tercera fase, marcan una facies de finales del siglo IV y primera mitad del V d.C.⁽²⁶⁾ lo cual representa un indicio *ante quem* para las reformas mencionadas.

Fase IV

Una vez abandonado el establecimiento, o al menos parte del mismo, y tras un periodo de colmatación de las estructuras, algunas de ellas son utilizadas e incluso remodeladas por una población residual para la instalación de una necrópolis de inhumación, (figuras 2 y 3) . Por lo visto al hablar de la fase III, el inicio de este periodo no podría llevarse más lejos de un momento impreciso posterior a la segunda mitad del siglo V d.C.

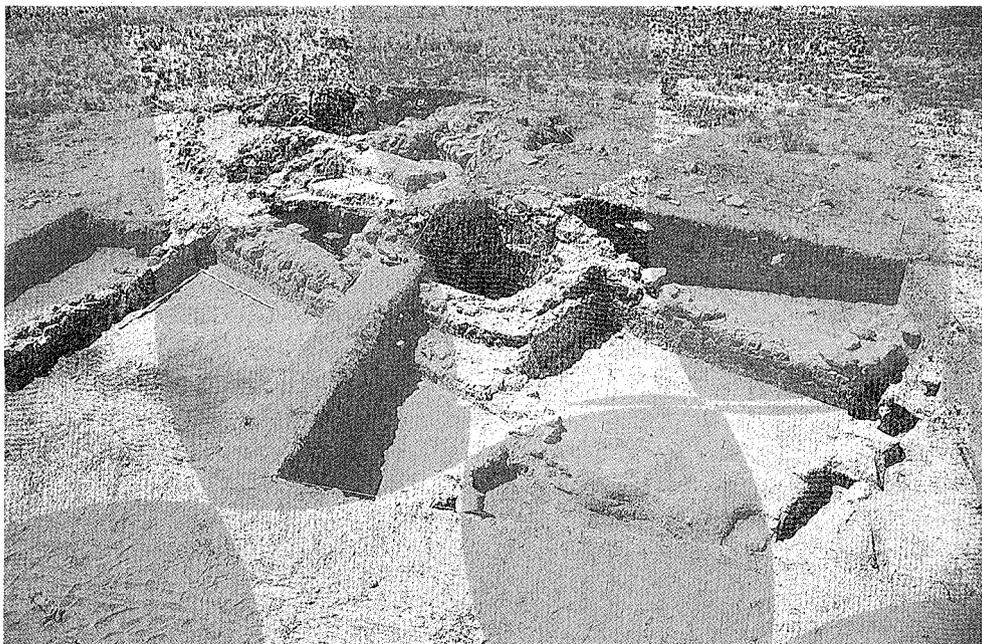
Además de estas cuatro fases claramente identificadas en la zona de las termas hemos creído poder adscribir ciertos cambios a un periodo intermedio entre las fases II y III (figura 2).

gran mayoría de los establecimientos agrícolas estudiados son reestructurados a partir de fundaciones que se sitúan en los ss. I-II d.C. Así, los caos de Liédena, Can Sans, Vilarenc de Calafell, Falces, Pedrosa de la Vega, Quintanilla de la Cueva, villa *Fortunatus* en Fraga, Centelles, El Hinojal, etc. (cf. Fernández Castro, M^o Cruz: *Villas romanas en España*. Madrid, 1982.)

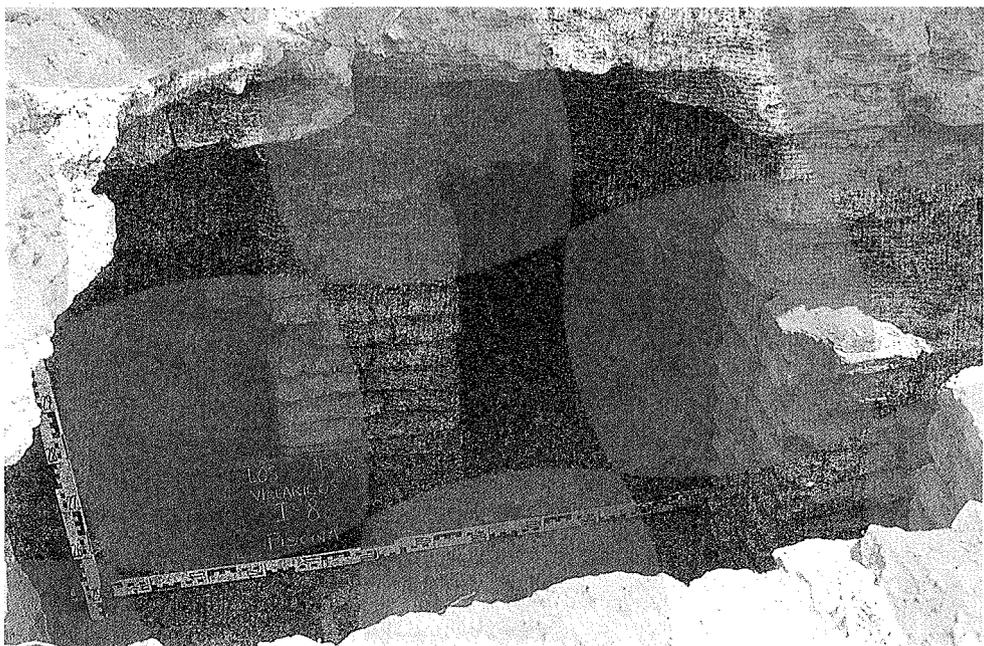
(26) El material cerámico, aunque escaso, se mostró muy uniforme destacando fragmentos de A.R.S. en D1 de la forma Hayes 59B (U.U. E.E. 2012 y 2022) y Hayes 67 (U.E. 2024) e indeterminados (UU. EE. 2055, 2056); margo de lucerna del tipo Pavolini-Anselmino XA 1a (U.E. 2024), fragmentos de ánforas del tipo keay XXVI (U.E. 2022), así como diversos fragmentos de cerámica común, tosca, de cocina romana, y una piquera de lucerna del tipo Bailey S.

Tabla de fases de ocupación

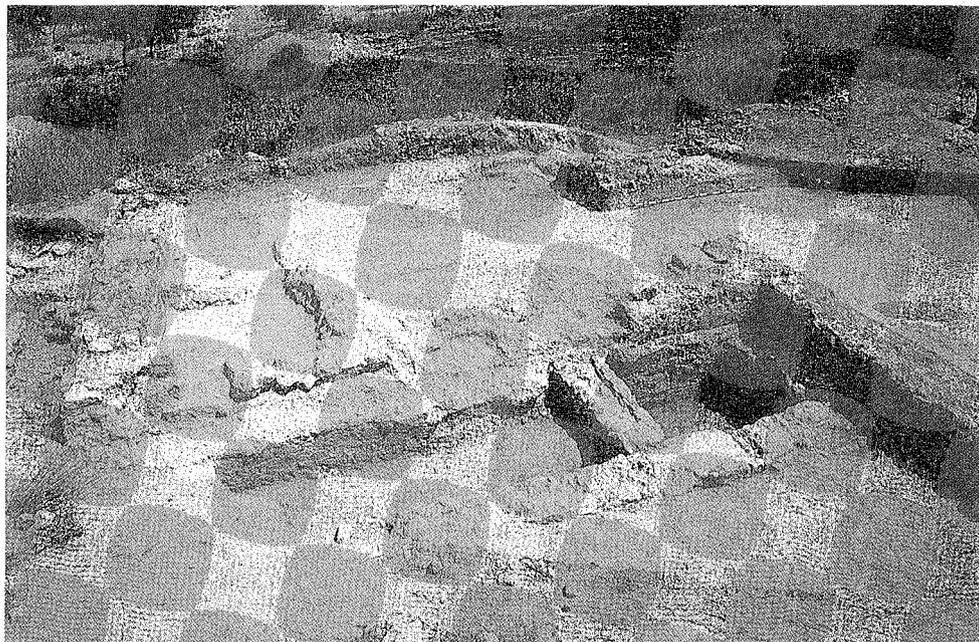
FASES	ESTRUCTURAS	DATACION
I	CIMENTACIONES DE LOS COMPARTIMENTOS A Y B BAJO LA HAB. 3. MURETE PARALELO AL MURO DE CIERRE	SEGUNDA MITAD DEL SIGLO I D.C.
II	HABITACIONES 1 A 5 TERMAS (CALDARIUM, PISCINA, LACONICUM)	SEGUNDA MITAD DEL SIGLO II D.C. O COMIENZOS DEL III.
III	REMODELACIONES DE LAS HABITACIONES 2 Y 5.	TERMINUS ANTE QUEM: FINALES DEL SIGLO IV D.C. - PRIMERA MITAD DEL SIGLO V D.C.
IV	NECROPOLIS DE INHUMACION	MOMENTO IMPRECISO POSTERIOR A LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO V D.C.



1. Sector I. Termas. Vista general.



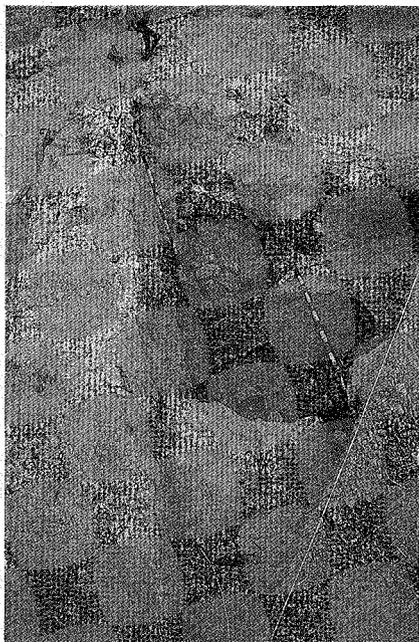
2. Detalle del interior de la suspensura de la piscina anexa al Caldarium.



1. Sector II. Zona rústica (Habs. 1 a 3). Vista general desde el sur.



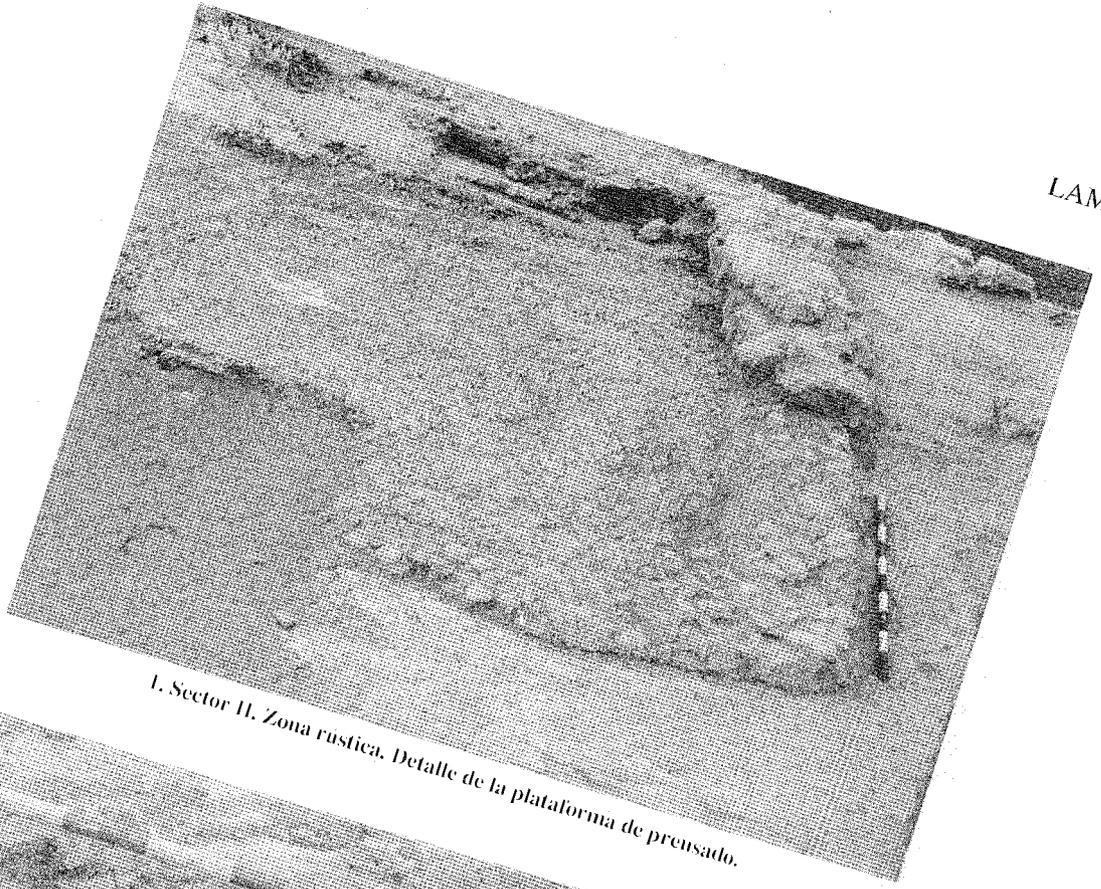
2. Sector II. Zona rústica. Vista del pasillo y habitación 4 desde el norte.



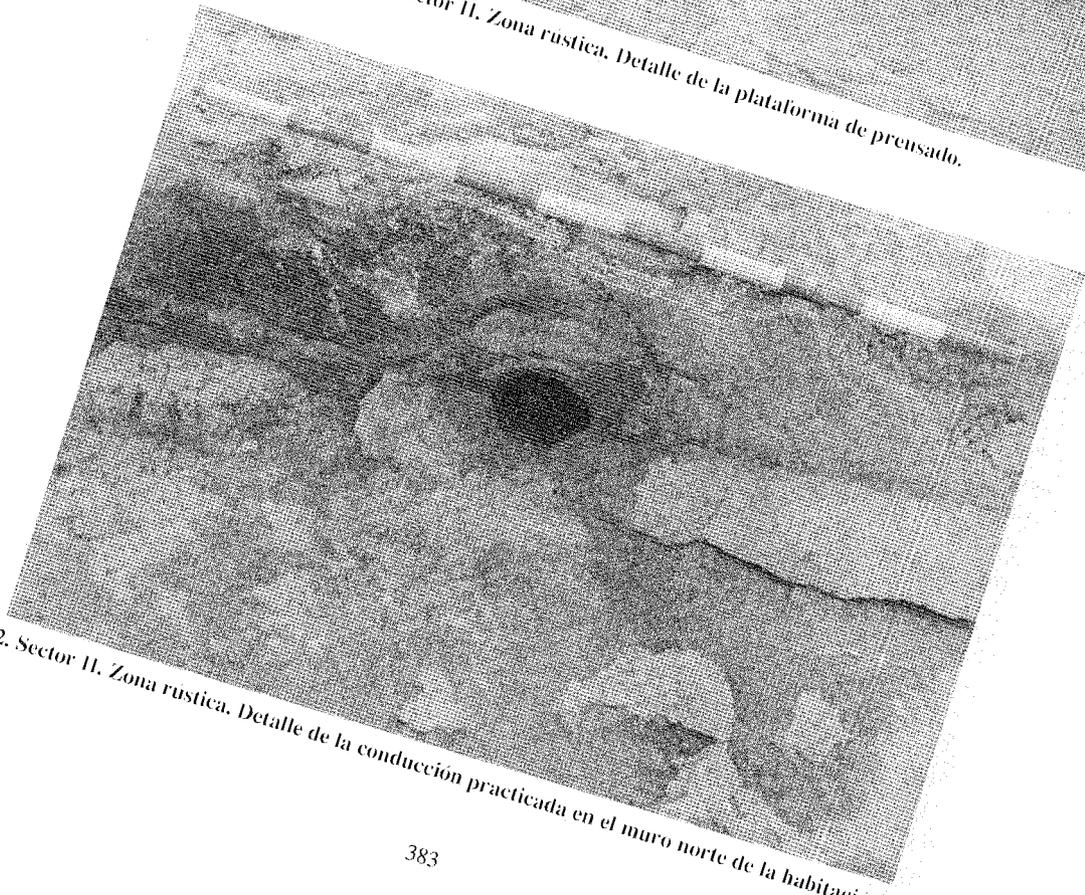
1. Sector II. Zona rústica. Detalle del depósito (Hab. 5) con la reutilización tardía del mismo. Al fondo la conducción practicada en el muro.



2. Habitación 4. Enterramiento tardío.



1. Sector II. Zona rústica. Detalle de la plataforma de prensado.



2. Sector II. Zona rústica. Detalle de la conducción practicada en el muro norte de la habitación 1.

APENDICE I.

CONSOLIDACION DEL YACIMIENTO ROMANO DE LOS VILLARICOS

Virginia Page del Pozo
(Murcia)

Durante la segunda campaña de excavaciones realizada en la villa romana de Los Villaricos se consolidaron las estructuras exhumadas a lo largo de la excavación. Los trabajos se llevaron a cabo sobre todo al comprobar las degradaciones sufridas en algunas de las estructuras descubiertas en la primera campaña, y en la que se tomaron algunas medidas preventivas para su conservación.

Los desperfectos se debían tanto a causas naturales: algún desprendimiento de los elementos constructivos; crecida de vegetación; acumulación de tierra en los pavimentos...; como por el vandalismo de los visitantes o clandestinos que fueron al yacimiento: roturas de muros; de pavimentos de *opus signinum*; del sistema de *suspensura* de las termas, tras vaciarle la gravilla que previamente se había colocado en su interior para evitar que se desplomase, y, por último, acumulación de basura en las cuadrículas planteadas.

En nuestra actuación nos planteamos principalmente dos objetivos: por un lado, consolidar el yacimiento recreciendo y completando algunas estructuras, no sólo para evitar el deterioro de las originales, sino para una mejor lectura de las mismas por el visitante profano. Esta tarea fue elaborada utilizando unos criterios de restauración bien definidos, puesto que usamos productos reversibles que pudieran ser eliminados fácilmente, ya que no sabíamos en un primer momento cómo iban a reaccionar ante las variaciones climáticas. Quedaba también muy claro cuáles eran los elementos reconstruidos, al utilizar unas separaciones que diferenciaban los muros y pavimentos romanos de nuestras reintegraciones. Todo ello se hizo en estrecha colaboración con los directores de las excavaciones arqueológicas.

El segundo objetivo era que el yacimiento pudiera quedar visitable en un futuro, dada la entidad del mismo. Este punto nos parece muy interesante por la incidencia que puede tener en la sociedad, especialmente en la muleña, para que conozcan y comprendan la importancia del patrimonio cultural, ayudando así a respetarlo evitando que el vandalismo continúe destruyendo su pasado cultural.

INTERVENCIONES EN EL YACIMIENTO

Debido a que esta primera fase de actuación era experimental, decidimos centrar nuestro trabajo en un área reducida, concretamente en las estructuras 2001, 2002, 2003, 2007, 2008, 2009, 2010 y 2013, situadas en las hab. 1 y 2.

1. Limpieza superficial

La tarea consistió en la eliminación de tierra y desbroce de las pequeñas plantas

que cubrían pavimentos y muros, dado el tiempo transcurrido desde el final de las excavaciones arqueológicas y el comienzo de nuestros trabajos de conservación.

2. Consolidación y recrecimiento de muros

Los muros de piedra de este área estaban enlucidos. Estos, según las zonas, se hallaban totalmente adheridos a las piedras o separados 1-2 cms. de las mismas. En ambos casos corrían el peligro de desprenderse, por lo que decidimos intervenir. Para ello retiramos cuidadosamente la tierra que lo sujetaba al muro, y rellenamos su lugar con yeso. Recrecimos también en unos cms. los enlucidos con yeso; para prevenir que con la lluvia se degradasen los auténticos (fig. 1).

Las reintegraciones se colocaron unos mm. por debajo de los originales, con el fin de que se diferenciases (esto se realizó en los enlucidos de los muros 2001, 2002, 2003 y parte del 2010). Una vez secos, procedimos a consolidar con Paraloid B-72 en Tolueno 10%, aplicado con spray.

A continuación colocamos en los bordes de los muros una capa de 2 cms. de anchura de cemento con colorante negro-humo de imprenta como elemento separador, y a partir de aquí, reconstruimos dos o tres hiladas de piedras, según el caso, pues intentamos dar a todos los muros la misma altura. El que más se recreció fue el 2010, que en su parte central estaba roto por los clandestinos.

Las piedras de las hiladas de protección se recogieron del yacimiento.

El muro 2008 no se recreció totalmente, al no quedar clara su estructura.

3. Consolidación de las medias cañas

Hubo que levantarlas previamente y eliminar las raíces que se habían introducido entre éstas y los pavimentos. Al ser un añadido posterior a la habitación, no presentó ningún problema. Una vez limpias, las volvimos a colocar en su sitio, uniéndolas con yeso. Los extremos de las mismas se recrecieron con el mismo material unos dos cms.

4. Consolidación de los pavimentos

Realizamos dos pruebas en la hab. 1, una en el pavimento próximo al muro 2001, con Paraloid B-72 en Tolueno al 5% y 10%, y la otra en el ángulo de los muros 2003 y 2002 con PVA. Esperamos algunos días para ver las reacciones y consideramos finalmente que la tarea era inútil, puesto que el *opus signinum* es impermeable y los consolidantes no penetran.

5. Reintegración de las lagunas en pavimentos (fig. 3)

Había roturas muy pequeñas propias del desgaste natural, y otras hechas por clandestinos, de tamaño grande y mediano. Seguimos varios criterios para su conservación: los más pequeños, en los que incluso se veía el preparado del suelo, los rellenamos con masa coloreada con pigmentos naturales: ocre y rojo (30 g. por cada 4 Kg. de masa). La dejamos unos mm. por debajo del pavimento original.

A los agujeros de tamaño mediano les pusimos un reborde de 2 cms. de grosos de esta misma masa coloreada, colocada unos mm. por debajo del suelo original. Posteriormente los rellenamos con masa sin colorear y, antes de que esta última secase, le aplicamos en la superficie una mezcla de tierra cribada con un poco de colorante –ocre y rojo–. Prensamos todo bien, y al fraguar eliminamos la tierra sobrante. El conjunto quedó de un color y textura parecidos al original.

Por último, en las perforaciones más extensas, procedimos a la misma forma, con la excepción de la situada en la hab. 2, entre las estructuras 2007, 2008 y 2013 (fig. 2). El rudus de preparación había sido extraído por los furtivos, dejando los bordes del suelo totalmente velados. Tuvimos que reponerlo con piedras de los alrededores. A continuación pusimos los rebordes de la masa coloreada descrita anteriormente, para enmarcar la laguna. Finalmente, rellenamos con una capa de masa y, antes de que fraguara, le aplicamos la tierra con colorante, presionándola bien.

En este suelo apareció un elemento nuevo: una plataforma para colocar una prensa de aceite (2013), casi cuadrada, realizada con pequeñas piedras y cerámica machacada. Todo el conjunto se encuentra enmarcado por una hilada de piedras de mediano tamaño. El ángulo NO estaba roto, y lo reintegramos con los mismos elementos, añadiendo únicamente como elemento separador la masa coloreada de 2 cms. de grosor (fig. 3).

Respecto a los estratos, no consideramos conveniente fijarlos debido a la poca entidad de los mismos (para la consolidación de perfiles estratigráficos, ver Sanz Nájera, 1984).

Al cabo de los meses volvimos al yacimiento para comprobar el resultado de nuestras actuaciones. En general, las consideramos satisfactorias, aunque no definitivas, y pensamos seguir realizando pruebas con distintas argamasas hasta conseguir una estable.

Conforme se vayan realizando trabajos de excavación, continuaremos el proceso de restauración y consolidación con los siguientes criterios:

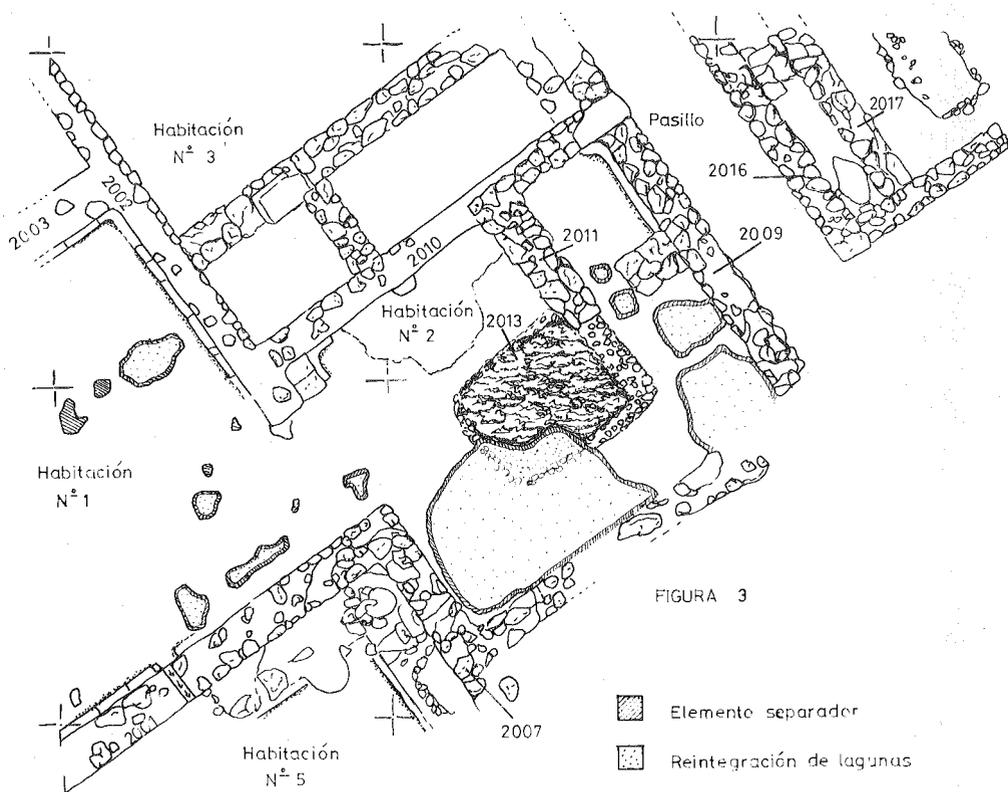
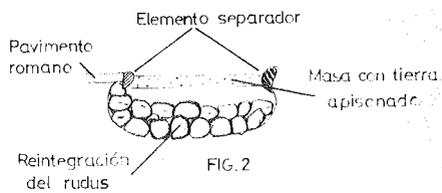
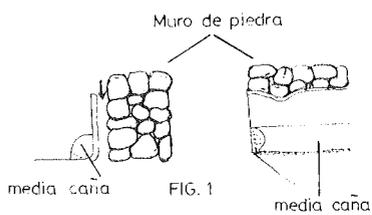
- Fumigar la zona con herbicida de forma periódica, para prevenir que la crecida de plantas pueda estropear las estructuras.

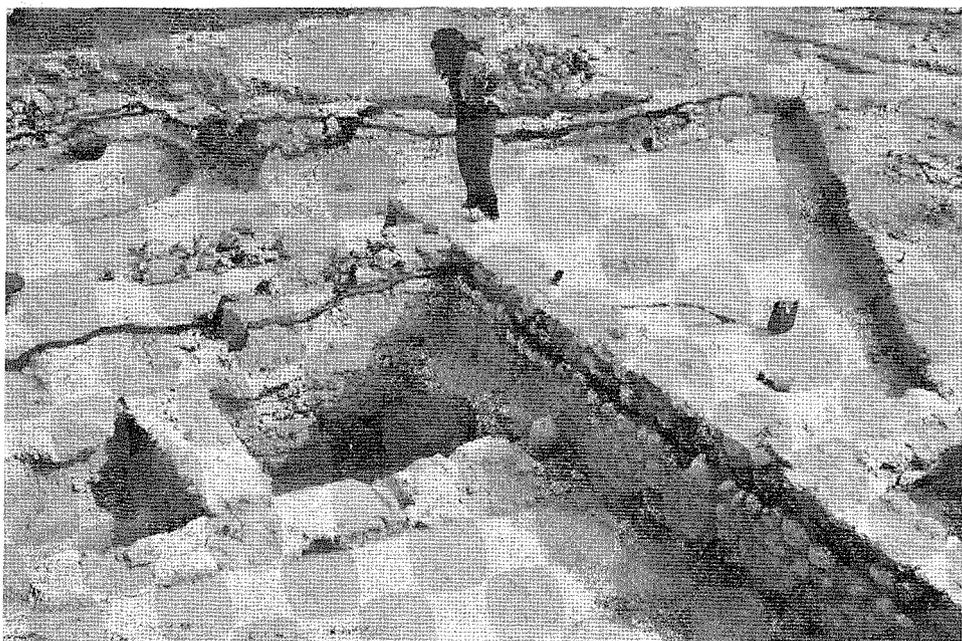
- Emplear más elementos separadores en las restituciones, como trama de mosquitera en la superficie de los muros, antes de colocar la masa negra. De este modo, si se eliminan las hiladas recrecidas, no podrá haber ninguna duda sobre el límite del muro.

- Tapar los suelos con una pequeña capa de tierra para evitar que se erosionen, colocando debajo tela mosquitera como elemento separador.

- Realizar un sistema de drenaje en la hab. 5, lo que impedirá que toda el agua que escorra de la hab. 1 –con bastante inclinación– y que es recogida por el canal de la estructura 2001, la encharque, como hemos podido comprobar que ocurre a raíz de unas fuertes lluvias caídas en la zona.

Para finalizar, queremos hacer hincapié en la importancia de visitar periódicamente la villa para repasar todos los desperfectos surgidos de forma natural por las inclemencias del tiempo o daños producidos por acciones humanas.





Vista general del desarrollo de los trabajos de consolidación y restauración.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA PARA EL APENDICE I

- SANZ NAJERA, M.S.: "Métodos para la extracción de columnas estratigráficas y conservación de perfiles en excavación mediante la inyección de materiales plásticos". *I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*. Serie 1991, Ministerio de Cultura. Madrid, 1984.
- VV.AA.: *La conservación en excavaciones arqueológicas*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid, 1987.
- BRANDI, C.: *Teoría de la restauración*. Madrid, 1988.
- CARRERA RAMIREZ, F. y BARBI ALONSO, V.: "Consolidación de yacimientos arqueológicos: el castro de Fazouro (Foz, Lugo)". *VIII Congrés de Conservació de Bens Culturals*. Valencia, 1990, pp. 343-351.